

propagandística hacia Europa y Estados Unidos. Marzouki fue miembro fundador y presidente de la Liga tunecina de los Derechos Humanos (LTDH) organización mediante la cual se comprometió firmemente a luchar con el fin de conseguir una mejora de las condiciones humanas en Túnez a todos los niveles: social, judicial, político, moral, económico...por lo que el régimen de Ben Ali pronto vio a este autor como un hombre peligroso. A lo largo del ensayo el autor da a entender que todos los hombres que no dejan aplacar sus inquietudes y sus reivindicaciones sociales por diversos chantajes de todo tipo y condición eran vistos como enemigos políticos contra los que toda estratagema valía con tal de acallar su voz, sobretodo frente a organizaciones o medios de comunicación internacionales.

Siguiendo las peripecias contadas por el autor en esta crónica, el lector puede hacerse una idea de lo que la intelectualidad árabe ha tenido que sufrir, y desgraciadamente sigue sufriendo siempre que quiera alzar su voz sincera y no deje de estar comprometido con su tiempo ni con su sociedad dejándose llevar por el miedo. A través del ejemplo concreto del autor y de su país, se puede llegar a comprender la corrosión y la degeneración que han sufrido las democracias árabes, la lucha de los pueblos árabes encabezados por sus intelectuales para gritar contra esta corrupción y la desesperación con la que viven la ignorancia a la que se les somete tanto por parte de sus propias autoridades como desde Occidente.

La obra es un grito sordo, que a pesar de saberse ignorado, no deja de luchar por conseguir una situación digna de vida tanto para el Estado como para sus habitantes. Denuncia firmemente las vejaciones constantes que sufren los presos tunecinos, la corrupción, la censura (por la que él mismo tuvo que abandonar el país con el fin de poder expresarse libremente), la dictadura encubierta de democracia, el miedo, la desesperación, la falsa persecución al islamismo (movimiento contra el que lucha el poder con el fin de no tener competencias frente al pueblo, lucha que a su vez es vendida a Occidente como una complicidad frente al terrorismo), el deficiente sistema educativo, la crisis de identidad del pueblo árabe... Finalmente el autor no abandona a sus lectores tras la descripción de todos estos males sino que se esfuerza por dar unas pistas mediante las que el mundo árabe (concretamente Túnez) puede llegar a ver un futuro libre y democrático; entre estas se encuentra la movilización de la sociedad internacional, la correcta identificación del terrorismo y su diferenciación de un fenómeno como el Islam político, el refuerzo de la legalidad internacional, y sobretodo la necesidad de la presencia de la justicia institucional que defienda los intereses de los pueblos. Para todo ello, el autor señala que es necesario el compromiso individual y el valor para mantener incorruptibles e inquebrantables estos ideales básicos que son los Derechos Humanos y su aplicación efectiva.

Regina CHATRUCH DEL RÍO

MOSTAFA Labib, *Nazarāt fī fikr al-imām Muḥammad ‘Abduh* (Consideraciones sobre el pensamiento del imam Muhammad Abduh), El Cairo: Al-hay’a al-miṣriyya al-‘amma li-l-kitāb, 2010. 168 pp. ISBN 978 977 421 403 5.

La reivindicación de libertad y democracia que impulsa la “Primavera árabe” nos hace recordar que en otros momentos de la historia de los países árabes hubo movimientos con el mismo espíritu. Muḥammad °Abduh (1849-1905) aparece así como uno de los precursores, que parecía olvidado, y de manera premonitoria, Mostafa Labib le dedicó un estudio publicado el año pasado, 2010, y que aquí reseñamos.

El autor destaca, al principio de su estudio, la importancia de la razón para Muḥammad °Abduh, una autoridad religiosa, que fue magistrado, miembro del Consejo de Administración de la Universidad de Al-Azhar, y desde 1899 hasta su muerte, muftí de los territorios de Egipto. Mostafa Labib insiste en el hecho de que °Abduh siempre vincula la fe con la razón y que para este la razón corona la fe y la perfecciona (p. 24).

El fundamento del Islam es el Corán y °Abduh defiende una lectura racional del texto. Sin embargo, el autor señala el distanciamiento de M. °Abduh de dos prácticas de los teólogos musulmanes, el estudio de los momentos de la revelación y de los versículos abrogantes y abrogados. Mostafa Labib recoge estas palabras de M. °Abduh “Cada palabra en el Corán está colocada en su lugar justo” (p. 28) y esta adhesión al texto no es obstáculo para que M. °Abduh defienda la interpretación del texto de manera racional. M. °Abduh parte del principio de que la palabra divina está libre de condicionamientos, pues el Corán no fue revelado para hablar de historias o circunstancias determinadas. La clave para interpretar el Corán está en intentar comprender el Libro en cuanto es religión, “una religión que guía a los hombres hacia la felicidad en su vida en este mundo y en el otro” (p. 49, sin identificar la cita).

Para apoyar su tesis, Mostafa Labib selecciona varios pasajes de los comentarios coránicos, por ejemplo, el comentario a la primera azora, *al-Fātiḥa* (apertura), donde M. °Abduh dice que “*al-fātiḥa* comprende todos los fundamentos de lo que luego detalla el Corán. Su revelación tuvo lugar la primera, de acuerdo con la transmisión de Dios acerca de la creación. Por esto *al-fātiḥa* merece llamarse *Umm al-kitāb* (libro matriz)” (p. 55, citando el comentario de °Abduh).

Muḥammad °Abduh llegó a ser el muftí de los territorios de Egipto y en su calidad, emitió fatwas, dictámenes o *responsa*, no tan sólo a requerimiento de los organismos oficiales sino también atendiendo a peticiones de particulares. Mostafa Labib tuvo acceso a la recopilación de las fatwas ordenada pro °Alí Jum°a, actual muftí de la República egipcia. Está organizada en actos culturales, de buena conducta, herencias, matrimonio, divorcio, juramentos y sentencias, y comprende 247 páginas, sin publicar (p. 91).

Se pregunta Mostafa Labib qué método sigue M. °Abduh para elaborar un dictamen (pp. 94-96) y responde que ante todo el imam destaca por “su independencia de opinión, su distanciamiento de la tradición, y su resistencia frente a cualquier autoridad que restrinja la razón” porque, insiste el autor, la reflexión racional es esencial y si hay conflicto entre la tradición y la razón deben prevalecer para M. °Abduh. Así pasa este a resucitar el *ijtihād*, el esfuerzo personal de interpretación de la ley, y Mostafa Labib ofrece varios ejemplos de fatwas.

La parte más original, sin duda, de la obra de Mostafa Labib es la que trata del pensamiento político de M. °Abduh. Se centra en la idea de *waṭaniyya* que podemos traducir por ‘patriotismo’, mejor que ‘nacionalismo’ y según nuestro autor, M. °Abduh ve un fundamento religioso en la *waṭaniyya*:

El carácter único y milagroso del Corán muestra en su punto más sublime el lazo de la unidad humana que une a los hijos de la misma nación en cuanto este es un pacto entre Dios y las criaturas” (p. 129).

Mostafa Labib aplica esta teoría al caso concreto de Egipto, donde M. °Abduh habla de tres características, la tierra, a la historia y a la ley, que definen el nacionalismo egipcio, y entre las tres, la ley es “el pilar sobre el cual se levanta la vida social” (p. 138). El autor recuerda la importancia que la ley y el derecho tienen para M. °Abduh en la creación de una conciencia nacional que nos dice que se concretizó en la revolución de °Urābī:

Esta conciencia nacional ilustrada llegó a su perfección en el momento en que maduró la revolución de °Urābī y se movieron los sentimientos nacionales contra la autoridad del khedive y contra la creciente penetración de los extranjeros (p. 151).

No siempre es fácil distinguir las opiniones del Muḥammad °Abduh de las de Mostafa Labib por su abierta identificación del segundo con el primero. Esta es una circunstancia que el lector no debe considerar negativamente sino como prueba de la vitalidad del movimiento intelectual iniciado por M. °Abduh.

Josep PUIG

AL-QAZWĪNĪ, *El libro de las plantas. Sección primera: de árboles y arbustos*. Estudio preliminar, traducción, notas e índices de Ingrid Bejarano Escanilla y Ana María Cabo González. Fénix Editorial, colección “Al-Andalus y el Mediterráneo”, Sevilla, 2011, 149 páginas, ISBN: 978-84-939261-5-1.

Abū Yaḥyà Zakāriya al-Qazwīnī fue un testigo privilegiado de los avatares históricos que sacudieron el Oriente islámico, en particular, la invasión mongola y la destrucción de Bagdad, junto con la eliminación del califato ‘abbāsī en el año 1258. Nació en la ciudad persa de Qazwīn en 1203, de una familia acomodada de origen árabe, aunque muy iranizada: de hecho, nuestro autor dominaba los dos idiomas árabe y persa. Se trasladó a Damasco hacia el año 1233, en donde llegó a conocer al andalusí Ibn al- °Arabī, y, posteriormente, llegó a residir en Kufa, Bagdad y Mosul, ciudad esta última en la que forjó una sólida amistad con el historiador Ibn al-Athīr. Murió en el año 1283, cuando tenía ochenta años.

De su producción bibliográfica nos ha llegado hasta nosotros dos magnas obras, inclasificables, de carácter enciclopédico, repletas de datos interesantísimos para conocer el estado de la ciencia en el siglo XIII musulmán, que son conocidas en Occidente como la *Geografía* –que ha sido estudiada en España por J.F. Durán– y la *Cosmografía*. La primera es un amplio diccionario geográfico en donde el autor pretende describir la Tierra;